



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# **ASTORICA**

---

**BENEDICTINOS A LA OTRA ORILLA**

Antonio LINAGE CONDE

**CENTRO DE ESTUDIOS ASTORGANOS  
"MARCELO MACIAS"**

**16**

---

1997

# BENEDICTINOS A LA OTRA ORILLA

Antonio LINAGE CONDE

Al historiador del monacato, como al de la Iglesia, pero en su caso ello a primera vista más sorprendente por lo más concreto del fenómeno, a la fuerza le viene de cuando en vez a las mientes la circunstancia de que la institución material y la corriente espiritual cuyo pasado busca existen todavía, siguen existiendo en el presente en el cual el propio historiador vive. Debiendo fijarnos en esa caracterización específica del fenómeno estudiado, quiero decir en lo reducido de su ámbito, como también en la mayor similitud entre sí de sus manifestaciones a lo largo del tiempo que en otros casos remotamente parejos. Por supuesto que si pensamos genéricamente, pongamos por ejemplo, en el historiador de la medicina o el del derecho, la coincidencia en cuestión quedará mucho más diluida. Por no decir del de la política, donde el contexto de la articulación social y su base económica, aparte el entramado y trasfondo ideológicos, condicionan en una medida mucho más estricta los parentescos de las distintas actuaciones diacrónicas de los protagonistas activos o pasivos. Ahora bien, la permanencia calendada, a lo largo de un período de tiempo dilatadísimo, por supuesto que ha de manifestar en su sucesión<sup>1</sup> diferencias tan numerosas como cualificadas, inevitablemente hasta la estridencia.

---

1. Por supuesto que el historiador sólo puede tener cual coordinada temporal las concretas cronologías en las que se va desarrollando la conducta humana. Consideraciones ajenas a esta sucesión de un contenido histórico -historiográficamente

De ahí que, si uno no parte de un punto de mira más interiorizado, si prefiere ser observador desde fuera, ante el cotejo de ámbitos monásticos muy separados cronológicamente –no tanto en el espacio–, la impresión predominante será la heterogeneidad. Y nosotros no vamos a ocultar que esta será la del lector al recordar, a la vista de estas páginas, los monasterios del medievo berciano que nuestro benemérito canónigo Augusto Quintana tanto escudrió y con tanto fruto, y compararlos con el panorama que nos disponemos a ofrecerle.

Haciendo un previo *excursus*, hemos de recordar que el monacato, lejos de la visión superficial que le puede tener por el patrimonio recóndito de una minoría extraña, por no decir inadaptada, marginal, es un fenómeno mundial, como lo dejó dicho dom Jean Leclercq. Mundial en el tiempo, tanto en el cristianismo como en otras religiones, entre ellas las grandes del Extremo Oriente y nuestra antecesora hebrea, con una significativa penetración en el acervo greco-romano. Mundial en el espacio, como hoy salta a la vista, aparte lo cuantitativo.

Pero ciñéndonos al monacato cristiano, le vemos surgir en la antigüedad tardía, cuando los valores ascéticos llegaron a constituir para sus cultores una manera diferenciada de vida. En la Alta Edad Media alcanzó a ser protagonista de la historia sin más. En esa lla-

---

te argumental– en el tiempo concreto y medido, se salen de su ámbito, que ni siquiera es el de la clásica filosofía de la historia o sus aledaños. En cuanto al fin de la historia, de que ahora algunos hablan con éxito, no creemos tenga enjundia para referirse a él en un escrito científico. Puede cotejarse lo que decimos con este párrafo, que hace parte de una crítica de dos libros recientes, a saber *El mito de la cultura*, de Gustavo Bueno, y *Pensar la religión*, de Eugenio Triás: “Triás, haciendo honor al nombre, como es propio de un filósofo-filólogo, también es trinitario. Siguiendo a Joaquín di Fiore, asocia el Viejo Testamento al Padre, y el Nuevo al Hijo. En éste, cuya era estamos a punto de abandonar, la palabra está presa en la carne del discurso. Todo está preparado ya para el advenimiento de la tercera persona, el Espíritu Santo, cuyo reinado pone fin al de la carne, la razón, la palabra y, por tanto –aunque esto no lo dice Triás–, la filosofía (*sic*)”. Pero hay que tener en cuenta que, en Joaquín di Fiore en cambio, esos períodos son históricos; agradezco esta precisión a la estudiosa del ámbito joaquinista y sus repercusiones franciscanas e incluso en el Nuevo Mundo, la profesora de la Universidad de Calabria Juana-María Arcelus-Ulibarrena.

mada Baja Edad Media que ya tanto tiene de modernidad, se deja suceder por otras formas de vida religiosa consagrada, más adecuadas al nuevo contexto mental y social, pero subsiste definitivamente, no tanto cual el testimonio de una tradición sino como el reducto de una minoría que ha renunciado a estar en la cresta de la ola del viento dominante en el instante, un caso entre otros varios desde luego que no vale la pena ejemplificar.

Así las cosas, podemos ya entrar en materia, evocando el impacto en el hombre coetáneo del asombroso descubrimiento del Nuevo Mundo, algo equivalente a la pérdida de la noción, antes tan estricta y agobiante, de frontera, que de eso se trató antes que de una dilatación nada más de las fronteras concretas mismas. Un mundo nuevo en que los monjes iban a tener muy poca presencia visible. Pero que precisamente por ello, en cuanto en el contexto religioso del mismo la tal ausencia no pudo por menos de notarse tácitamente como tal, dada la naturalidad a que nos hemos referido de su florecimiento, y consecuentemente de lo antinatural de su falta, ofrece, sigue ofreciéndonos un campo de investigación pintiparado por sus manifestaciones invisibles. ¿En el *secretum meum mihi* de quienes no llegaron a ser monjes? Pero también en afloramientos más de carne y hueso. Algunos de los cuales son susceptibles de dejarse comprobar al cabo de mucho tiempo<sup>2</sup>.

## EL VACÍO MONÁSTICO DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

A lo largo de los siglos virreinales, la única presencia benedictina en Hispanoamérica consistió en dos casas de Montserrat, una en Méjico y otra en Lima, ambas con muy poco personal, pero flore-

---

2. Cfr. J. M. ARCELUS-ULIBARRENA, *L'eco gioachimita in area ispana tra Cinquecento e Seicento: l'evangelizzazione francescana della regione australe*, "Storia e figure dell'Apocalisse fra '500 e '600. Atti del 4° Congresso internazionale di studi gioachimiti. San Giovanni in Fiore. 14-17 settembre 1994 a cura di Roberto Rusconi" (Viella, 1996) 195-202; y *L'approdo del "Liber" della beata Angela da Foligno nel Nuovo Mondo*, "Il Santo. Rivista Francescana di Storia. Dottrina, Arte" 36 (1996) 487-500.

cientes en los ámbitos devocional y económico<sup>3</sup>, integradas con esplendor en esa piedad barroca que era la más visible línea de fuerza de aquella urdimbre, la de las crónicas retrospectivas en nuestro siglo, para la Nueva España, de Artemio de Valle-Arizpe. Algunos monjes pasaron por allá e incluso dejaron huella<sup>4</sup>, tal los jerónimos en la isla Española los primeros días, y algunos obispos por doquier a lo largo de todo el período. Pero ello fue a título personal.

En cambio, Brasil contó con la bastante presencia benedictina como para crear una tradición todavía hoy pujante, luego de haber hecho una aportación decisiva a la gloria barroca de su arte.

Y esta diferencia no puede ser infravalorada. ¿Por qué no la identidad entre los dominios de las coronas de Castilla y Portugal, siendo así que la Congregación Portuguesa era una hechura de la de Valladolid, a la que debió su existencia incluso?

La razón inmediata de la ausencia monacal en cuestión es la prohibición regia de que pasaran a Indias los religiosos contemplativos. Pero salta a la vista que, de haber tenido éstos el bastante vigor expansivo, no les habría sido tan difícil arrumbar el veto legalista. Lo decisivo era su adscripción testimonial a un pasado, todavía fecundo sí, pero tras de los muros de su vieja casa solariega. Y nos parece la prueba más inequívoca de ello que tampoco habían rebasado apenas la línea del Tajo al avanzar la Reconquista. En este sentido pedimos la venia para citar un recuerdo personal. Por muy distantes que los monjes de hoy estén de los del pasado, remoto o próximo, no cabe duda de ser provechoso al investigador algún contacto con ellos, aunque sólo sea para prestarle alguna intuición que le guíe a través de los libros y los legajos. Pues bien, al preguntar yo a un cisterciense benemérito, cultor apasionado de la historia de su familia religiosa, la razón de no haber pasado ésta a la otra orilla, la pregunta le sorprendió. Él no se la había hecho nunca. Y yo vi en el detalle un argumento decisivo para confirmarme en mi convenci-

---

3. En este gráfico sintetizo los datos de un estudio de demografía histórica en el que actualmente trabajo.

4. Véase R. LÓPEZ CANEDA, *Valdeorras en la Guerra de la Independencia*, Cuaderno Monográfico n° 8. Instituto de Estudios Valdeorreses, 1989.

miento de la naturalidad para sus antepasados espirituales de la exclusiva permanencia en sus fundos antiguos.

Así las cosas, en el período de la restauración de la vida consagrada, la primera fundación benedictina en Hispanoamérica tuvo lugar en 1899 y fue de origen francés. Y hoy los benedictinos miran un poco a su territorio cual la esperanza de su familia espiritual<sup>5</sup>. Ello sucesivamente a través de unos cuantos establecimientos expansivos de procedencias distintas<sup>6</sup>, que son también útiles al historiador para contemplar un entrecruzamiento de culturas al fin y al cabo representativo del proceso que la acuñación del continente ha sido<sup>7</sup>. Lo cual nos confirma también en nuestra visión de ser la historia monástica, incluso en los tiempos en que los pocos monjes que quedaron habían perdido cualquier protagonismo en los grandes eventos, un microcosmos pintiparado para remontarse a las grandes panorámicas. Que ahora debemos dejar, a la búsqueda de los datos concretos.

---

5. De las cuatro oleadas coléricas del siglo XIX, los Libros Sacramentales de Difuntos de Valdeorras no documentan las de 1834-35 y 1856. Las otras dos oleadas dejaron el siguiente saldo: 35 muertes en 1855-56, siendo las Feligresías de Villanueva y Larouco las más afectadas con 11 y 8 casos respectivamente; en 1855 el cólera provocó 22 muertes, que afectaron de manera especial a la Feligresía de Santa Marina de Rubiana con 14 casos y de Villanueva con 6 casos; en Córcomo y en San Julián de Portela se documentan los dos casos restantes.

6. A la nota anterior podemos añadir, a este propósito: "...una apertura que quizás nunca habríamos tenido antes en el curso de nuestra historia monástica. Quiero decir que hemos de aceptar, en toda su variedad, la belleza y la riqueza de nuestro testimonio monástico, variedad que proviene de nuestra estabilidad local. Cada región del globo —en atención a las diferencias locales— necesariamente desarrollará un monacato distinto. La belleza de estas expresiones divergentes es nuestra riqueza. Ya no debemos seguir esperando el trasplante de una flor tropical a Europa o viceversa".

7. A la vista del cual no cabe más remedio que considerar la designación de América Latina como un mero engendro léxico. Recapacitemos en que actualmente no son de origen latino los presidentes de Argentina, Perú, Paraguay y Ecuador. Y si se apela a lo latino para subrayar su integración en un mundo anteriormente configurado, el argumento se vence a sí mismo al haber partido del rechazo de la anterior denominación hispana, significante de la única realidad en el estadio previo a las otras aportaciones, aparte la indígena.

## FUNDACIONES

En Argentina, el obispo de Paraná, Rosendo de la Lastra, cuya diócesis era muy extensa, ya que se extendía además a las provincias de Corrientes y Misiones, carecía de religiosos en toda ella a fines del siglo pasado. Mientras que, hacía casi un cuarto, en 1875, se había fundado en el país vasco-francés un monasterio benedictino, acogido en la Congregación de Subiaco a través de La-Pierrequi-Vire. Era Belloc, junto a Hasparren. Quizás había sido un aliento poético, a la búsqueda de horizontes menos entramadamente intelectuales que los escolásticos del seminario de Bayona, el que decidió a uno de sus antiguos alumnos, Augustin de Bastres<sup>8</sup>, a cambiar de rumbo, y hacerse fundador de la tal casa. Ésta fue objeto en 1893 de una visita canónica, consecuencia de una alarma suscitada por su hipertrofia de activismo. Lo cual nos sitúa en la composición de lugar que nos explica procediera de allí la primera fundación benedictina en la América española, concretamente en el obispado de que empezábamos diciendo, ello por otra parte con un deseo concreto expansivo de aquéllos a la búsqueda de la emigración vasca ultramarina, que también les había llevado a establecerse en los Estados Unidos, concretamente en el *Far West*, donde había pastores de esa procedencia. Se trató de Niño Dios<sup>9</sup>, en una hacienda de Entre-Ríos, cerca de la ciudad de Victoria<sup>10</sup>. En 1909 abrieron en ella un "oblatado" de niños, cantera de las primeras vocaciones del país, ello a partir de 1914. En 1903 había pasado a ser priorato conventual, y en 1928 a abadía. En 1954 hicieron a su vez su primera fundación, El Siambón, en la diócesis de Tucumán. Hay que tener en cuenta que el sur del país, lo mismo que el paralelo chileno, por su menor población y largas distancias entre los núcleos urbanos más escasos, se presta mucho menos a establecimientos cenobíticos, salvo para las experiencias meramente contemplativas

---

8. I. DARRICAU, *Le Père Augustin Bastres fondateur de Belloc* (Belloc, 1963).

9. Noticia en "El Mensajero de las Ánimas" (Victoria), número del cincuentenario, 1899-1949.

10. G. SPIAZZI, *Un forjador de almas, el Revmo. P. dom Salvador Laborde* (Victoria, 1956).



con alguna tendencia anacorética. En todo caso tengamos en cuenta que la procedencia de Belloc, con la tipificación de que ya había dado muestras en el benedictinismo coetáneo, era bastante adecuada para una implantación en el Nuevo Mundo, lo cual no quiere decir hubieran de quedar excluidas las otras.

Y estamos pensando en que, los ambientes urbanos y de la intelectualidad católica en aquel mundo, habían de mirar a la fuerza hacia el lujo litúrgico y musical que se había encarnado en Solesmes y Beuron y había pasado los Pirineos al ser restaurado Silos por los benedictinos solesmenses de Ligugé. Veinte años después de ello, el obispo mejicano de San Luis de Potosí, Ignacio Montes de Oca, amigo de Valle-Arizpe, uno de los formidables oradores sagrados de los que todavía quedaban en esos tiempos, propuso al abad silense, Ildefonso Guépin<sup>11</sup>, una fundación en su país, inmediatamente aceptado ello, en 1903, con la construcción de dos iglesias neogóticas en la capital federal, concretamente junto a la antigua de San Juan de Dios, sede de una imagen de san Antonio de mucha devoción, y en la colonia de San Rafael, y un tercer establecimiento en la Virgen de Guadalupe de Saltillo, en el estado fronterizo y norteño de Coahuila. Dispersión de fuerzas en principio desfavorable, aunque solucionada a consecuencia de la expulsión de que fueron objeto en 1913, después de la cual quedaron reducidos a los dos núcleos capitalinos. Pero como lugar del exilio eligieron Buenos Aires, en una loma de la calle de Villanueva, del barrio de Belgrano, donde entonces terminaba la ciudad, sobre la cual se levantó una magnífica iglesia de cinco naves, obra de uno de los monjes, Eleuterio González. Al frente de la nueva comunidad quedó Andrés Azcárate, y su hermano Carlos al de la mejicana, ambos por el largo espacio de unos cuarenta años. De momento tenemos que dejar sentado que la influencia de dom Andrés en la espiritualidad porteña fue decisiva de 1930 a 1970, respondiendo plenamente a las expectativas que la fundación había suscitado<sup>12</sup>. Felizmente todo

---

11. Datos en L. SECO, *Los benedictinos españoles en el siglo XX* (Burgos, 1931).

12. Priorato en 1938, abadía en 1950.

está consignado en un minucioso diario del mismo, cuyo estudio e incluso publicación serían muy reveladores para un período y un ambiente de mucha significatividad, más amplia queremos decir que su propio argumento, aparte su interés concreto en sí. Como Pía unión fundó en 1961, o sea ya en vísperas de la crisis conciliar tan poco estudiada, pese a su abismal interés historiográfico e incluso metodológico, una comunidad de nuevas benedictinas, llamadas de la Epifanía, no llamada a desarrollarse<sup>13</sup>. El cambio de la mentalidad, un tanto reñida con la que el cardenal Albareda llamaba elogiadamente todavía en la segunda mitad de este siglo la magnificencia benedictina, creemos que ello más que la expansión de la ciudad, determinaron el traslado de San Benito de Buenos Aires a las cercanías de Luján, en 1987.

Mientras tanto, los benedictinos de Samos, en 1915, habían fundado en Chile, llamados por el arzobispo de Santiago, Ignacio González Eyzaguirre, en Puente Alto, cerca de la ciudad, encargándose de la Obra Pía de las Nieves, y cinco años después, dispersión también al parecer poco acertada, en el barrio de Chorrillos de Viña del Mar<sup>14</sup>, o sea cerca de Valparaíso, donde un matrimonio, el de Guillermo Brown y Manuela Carballo, había construido una iglesia neogótica y un monasterio. Hay que recordar que la restauración de Samos había sido heroica, obra de algunos monjes exclaustrados supervivientes, y ello muy tarde, a la vez que la de Silos, cuando ya habían pasado casi cincuenta años desde la exclaustración misma. Acaso esa circunstancia impregnó la casa renacida de una cierta atmósfera de vuelta al pasado, por otra parte muy puesta en razón en esa Galicia de la cual puede decirse que, todo a lo largo del antiguo régimen, el benedictinismo hizo parte del paisaje, atmósfera que logró un asentamiento sólido hasta la crisis conciliar. Mas quizás, al trasplantarse a un ambiente distinto, y ello quizás agravado por la apariencia de una continuidad, idiomática y de costumbres y demás, que efectivamente era una realidad, pero no la única,

---

13. En 1995 se hicieron cargo de la misma unas benedictinas misioneras de origen alemán (1885), las de Tutzing, de mucha expansión en el tercer mundo.

14. M. MATTHEI, *El monasterio de San Benito de Viña del Mar*, "Cuadernos Monásticos" 11 (1976) 485.

habiendo también diferencias, no llegó a la adaptación requerida, si bien ésta desde un principio fue aceptada, al hacerse cargo las dos comunidades dichas de actividades docentes, hospitalarias y parroquiales, para ellas nuevas, a diferencia de las de predicación, cuidado de asociaciones pías y trabajo de las huertas. El caso fue que nunca alcanzó el rango de abadía, sino sólo el de priorato conventual en 1943, mas para ser reducida a una "cella" incorporada a la nueva Congregación del Cono Sur en 1974, siendo trasladada a Lliu-Lliu tres años después, para quedar en 1982 dependiente de Niño Dios como priorato simple. Lliu-Lliu se considera sucesor de Viña del Mar, y para ello trasladó a su cementerio las antiguas tumbas de los monjes, pero hay que insistir en que no se trató de una traslación y absorción de la anterior comunidad en pleno.

En la misma órbita de la apoteosis del *non impediatis musicam* hay que situar una fundación femenina, la de Santa Escolástica del Gran Buenos Aires<sup>15</sup>, en 1941<sup>16</sup>, que alcanzó el rango abacial muy pronto, en 1947, bajo Plácida de Oliveira<sup>17</sup> seis años después<sup>18</sup> de haber sido erigida por la brasileña de Santa María, en São Paulo, si bien la comunidad estaba integrada por dirigidas del padre Azcárate, la primera de todas, Elena Santángelo, la organista, que había

---

15. En Victoria, diócesis de San Isidro, pero sin ninguna solución de continuidad con el casco.

16. Leemos en una crónica del cincuentenario: "Comenzamos la lectura en el refectorio del Diario del padre Andrés Azcárate, sobre nuestra fundación, completado con cartas y documentos del archivo. Esta lectura es de gran provecho espiritual para todas. Las más ancianas reviven con acción de gracias el camino recorrido, y las jóvenes descubren de una manera nueva las raíces de nuestra comunidad, cimentada en un fuerte y rico ideal de vida monástica y en la entrega generosa y abnegada de sus fundadores", "Boletín de la A.I.M.", núm. 53 (1993) 99-102.

17. J. MARTÍNEZ DE ECHENIQUE, *Trazos biográficos de la madre Plácida-María-José de Oliveira* (Buenos Aires, 1968).

18. En 1945, terminada la guerra mundial, al comentar la creación por Pío XII de treinta y dos nuevos cardenales, había escrito sor Plácida: "Ahora, con éstos, pienso que no tardará el concilio ecuménico y la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen, pero también creo que por entonces no estaré viva, pues ofrecí mi vida por la proclamación de este dogma". Murió en 1948. Naturalmente que hacemos esta cita en cuanto representativa de la mentalidad de un tiempo y un lugar, acaso idos enseguida, no a guisa de memoria piadosa...

hecho el noviciado en Estella en 1927<sup>19</sup>. El monasterio de São Paulo había sido fundación de un abad del masculino de la ciudad, entonces el único, Miguel Kruse, y una demostración decisiva de obedecer al patrón solesmense, de Santa Cecilia en concreto, es que su primera postulante, ya abadesa en 1918, Gertrudis de Silva Prado, se formó en Stanbrook, lo que vale tanto como decir un trasplante de las monjas de Solesmes al otro lado del Canal de la Mancha, refiriéndonos al momento coetáneo de la casa claro está. Su claustro imita el de Silos y su comunidad sigue siendo de las más numerosas de toda la familia benedictina. En 1969, a los tres años de su fundación, se hizo cargo de la revista, entre la espiritualidad y la erudición, "Cuadernos Monásticos"<sup>20</sup>.

Volviendo a Chile, los benedictinos samonenses no habían podido satisfacer los deseos que podríamos llamar de esplendor claustral de las gentes de Santiago, quienes a su vista, consiguieron en 1937 una fundación de Solesmes en Las Condes<sup>21</sup>, hoy plenamente englobado en el casco de la capital, en tanto se recuerda todavía una canción que comenzaba *El pueblito se llama Las Condes y está junto a los cerros y el cielo*. La idea y el entusiasmo fueron de dos hermanos, Pedro y Juan Subercaseaux Errázuriz, el último a la postre arzobispo de La Serena, pero empeñado en la erección de un colegio benedictino, a diferencia de la ilusión contemplativa acariciada por su madre, "una escuela de adoración, un centro de liturgia perfecta". Solesmes hizo la fundación en 1937, pero no fue capaz de reclutar vocaciones, llegando a vivir nada más que de las pinturas que hacía Pedro Subercaseaux, quien se había formado en la Academia de Bellas Artes de Berlín en la manera realista e histórica. Decretado el cierre de la casa en 1948, consintió en hacerse cargo de ella el monasterio alemán de Beuron, siendo decisivo el entusiasmo de uno de sus monjes, Pablo Gordan, que había tenido que exi-

---

19. Anónimo, *La primera benedictina argentina, Sor Gertrudis de Nuestra Señora de Luján (=Elena Santángelo), monja de la abadía de Estella, 1900-1934* (Buenos Aires, 1959).

20. M. DE ELIZALDE, *Una revista monástica hispanoamericana*, "Studia Monastica", 10 (1968) 361-4.

21. Crónica del cincuentenario, en el "Boletín de la A.I.M.", núm. 46 (1989) 78-80.

liarse allí hacía ocho años por su ascendencia judía. La nueva comunidad alcanzó un nivel intelectual alto<sup>22</sup> y se estabilizó y floreció.

Por su parte, en 1948, la abadía suiza de Einsiedeln había hecho una fundación argentina<sup>23</sup>, en Los Toldos, donde había una capilla y una escuela de erección privada, poniéndose a su frente el mismo prior, Eugenio Pfifner, con otros cinco sacerdotes y seis legos. En una primera etapa hubo mucho desarrollo agrícola, ganadero y de talleres, y se abrió un colegio en 1951, pero el siguiente prior, José Falber, cambió de rumbo en 1959, en una senda seguida por su sucesor nativo —desde la erección de la casa en priorato conventual, en 1968—, el cual era un médico porteño, Pedro Alurralde<sup>24</sup>, quien en 1970 cerró el oblatorio y el internado para desarrollar en cambio la hospedería. El tango abacial le fue concedido en 1980. Esta fundación hay que encuadrarla dentro del movimiento solicitado un tanto por la Santa Sede a los monasterios europeos desde el pontificado anterior, que se había incrementado en el de Pío XII.

No nos hemos ocupado de las fundaciones cistercienses. Aunque son también benedictinas, la diferencia en el gobierno de las órdenes respectivas —en puridad a la de los benedictinos negros sólo se la puede decir orden en un sentido muy lato— puede haber determinado un planteamiento distinto de la expansión, más decidido por las autoridades centrales o en todo caso más intervenido por ellas en el caso de los blancos.

Y, recapitulando un tanto, en cuanto a los establecimientos benedictinos de diversa procedencia de que nos hemos ocupado, no se olvide que todos ellos anteriores a la renovación conciliar, que de la otra etapa diremos después, podemos extraer algunas conclusiones, histórico-eclesiásticas e históricas sin más, a propósito de su cotejo. Por supuesto que, en principio, los monjes españoles eran los más llamados a la expansión en la América de habla española. Sin que debamos sin embargo olvidar las oleadas de emigración, latina o no que, aun absorbidas en los diversos países hispanos, no

---

22. Su actual abad, Gabriel Guarda, es historiador del arte sacro virreinal.

23. La venían instando a ello emigrantes suizos desde 1939, pero el proyecto se paró a causa de la guerra mundial.

24. Su sucesor, Mamerto Menapace, antiguo oblato, tradujo los salmos a la que llamaba lengua criolla.

dejaron de tener sus exigencias diferenciadas en la primera generación, e incluso de mostrar alguna huella de las mismas en las sucesivas. Pero hay que tener en cuenta que el benedictinismo tenía un escaso desarrollo en la España contemporánea, respondiendo por otra parte a la limitación de su área geográfica en la medieval, consecuencia de la dominación musulmana entonces. Ello no le hacía capaz por sí solo de satisfacer los llamamientos de las nuevas naciones desgajadas de la madre patria. Por otra parte, la aureola benedictina vista desde lejos respondía a unos patrones un tanto idealizados que no todos los benedictinos de la familia universal estaban en condiciones de satisfacer. De ahí el fracaso de Samos, al no haberse sabido adaptar a esa situación una vez trasplantado. Y en cambio el esplendor silense en Buenos Aires. Su fracaso en Méjico, donde el benedictinismo posterior, como veremos, llegaría por caminos foráneos, pudo deberse, aparte la perturbación causada por el interregno del forzado exilio, a un conjunto de circunstancias ambientales que no tenemos tiempo ni competencia para analizar aquí. Parejo esplendor al masculino porteño tuvieron las monjas, en las cuales se dio una ambivalencia entre el recurso al solar español y la penetración de la corriente solesmense a través de Brasil<sup>25</sup>.

En cuanto al fracaso de Solesmes en Santiago de Chile, hay que tener en cuenta que la fundación fue aceptada de no muy buen grado. La dedicación del monasterio de dom Guéranger a empresas universales, la paleografía gregoriana sobre todo, desde luego que no estaba reñida con la dimensión local ni el arraigo en los lugares, pero en su caso concreto determinó una acusada falta de amor por la expansión geográfica, y una implantación en un país no francófono ya desbordaba sus transigencias. El futuro papa Pío XII, cuando era secretario de estado, ya quiso orientar a los chilenos hacia Beuron, él que tan bien conocía ese mundo por haber sido nuncio en Munich y en Berlín, pero el prestigio irresistible de Francia, y la creencia en la mayor afinidad con "la hermana latina" de la madre patria, determinaron no le dieran oídos. En cambio, Beuron acabó triunfando

---

25. Por algunas influencias personales, una etapa parecida la vivieron las monjas de una comunidad castellana, Palacios de Benaver, cerca de Silos.

cuando llegó a recoger la menguada herencia del otro lado del Rin. Y es que de esa abadía del Danubio se ha podido hablar como de la matriz de un verdadero imperio monástico, que precisamente en los días de esa expansión americana se podía decir tramontado, consumado el declive iniciado por el golpe nacionalsocialista.

En cuanto a Einsiedeln, hay que tener en cuenta tratarse, por una parte, de un monasterio-santuario, y de peregrinación concretamente, y de otra de una genuina ciudadela monacal, que se ha comparado a veces con Montserrat en ambos sentidos. De ahí una mayor capacidad de adaptación a situaciones diversas de la dejada en el solar atrás. Por otra parte la experiencia ya había cosechado un éxito rotundo en los Estados Unidos, tiempo hacía que ya que sus fundaciones y las de Engelberg en la anterior centuria habían cuajado en toda una congregación, la Helvético-Americana.

Ahora bien, y ya pasando del espacio al tiempo, hay que convenir en que estas fundaciones tenían un sello fundamentalmente europeo, como por otra parte el contorno humano de los parajes donde se establecieron. A decir verdad el monacato era europeo casi integralmente entonces. De otras soluciones no había más que vagarosos atisbos. Todo ello cambió mucho, a consecuencia del impulso conciliar, sí, pero también al declive de las vocaciones en Europa frente a su incremento en los países que empezaron a llamarse del tercer mundo, y a una inmersión, coincidente con la conciliar pero autónoma, en la apertura occidental hacia el reconocimiento de las otras culturas. Ahora bien, el fenómeno se presentó muy distinto en el África negra del de las poblaciones de viejo monacato no cristiano del Extremo Oriente y la India. Así las cosas, Hispanoamérica había de quedar en una posición ambivalente entre los patrones clásicos de una matriz europea que al fin y al cabo se había trasplantado o injertado allí —y empleamos este vocablo por más adecuado para cuando hubo mestizaje— y las soluciones nuevas, una vez que la inspiración se adecuó al contexto reconociéndolo. Es lo que nos queda por ver<sup>26</sup>.

---

26. Cfr., sor Cristina PICARDO, *La vida monástica en "América Latina" y la nueva evangelización*, en el "Boletín de la A.I.M.", núm. 52 (1992) 90-92 (intervención en el encuentro monástico de Córdoba de 1990).

## OTROS PLANTEAMIENTOS Y CONTEXTOS

En el año 1976 Pablo VI erigió en congregación los monasterios de Argentina y Chile, con la denominación de Cono Sur, o sea de potencial extensión natural a Uruguay y Paraguay. Los demás monasterios del continente de habla castellana, canónicamente dispersos, siguieron integrados en sus congregaciones foráneas respectivas, pero luego constituyeron, a efectos de facilitar entre sí las ineludibles relaciones de hecho derivadas de una cierta comunidad fáctica también, la Asociación Benedictina del Caribe y de los Andes, conexionada igualmente en la misma dimensión con la Congregación del Cono Sur.

El mismo año de 1976 se fundó el monasterio de San Agustín, en la sierra argentina de Córdoba, cuya pequeña historia<sup>27</sup> es muy reveladora del entrecruzamiento de las posibilidades y la acuñación a la postre de las alternativas en una empresa de esta índole, tanto que llega a alcanzar un cierto valor metodológico. Oficialmente se trató de una fundación de El Siambón, pero de hecho los primeros monjes se reunieron para la empresa sin una cohesión definida en sus metas, no implicando siquiera la formación de un grupo inicial coherente. A ello hay que añadir el impacto de algunas defunciones. Y sin embargo, posteriormente, el reclutamiento de algunas pocas vocaciones sobre el terreno, ha permitido la constitución de una comunidad muy homogénea por su origen cordobés, tal y como, de haber ido las cosas por unas vías más sólidas al principio, no habría podido esperarse razonablemente.

Pero la fundación que más nos interesa en este ámbito es la que tuvo lugar en Paraguay en 1984, en cuanto ya fue enfocada desde una óptica, nos parece, bastante diversa. El interés del episcopado y la generosidad de unos benefactores, algo *sine qua non*, desde luego se dieron, hubieron de darse para que, en Misiones, cerca de Santiago, una finca se convirtiera en el monasterio de Tupasy María. la

---

27. Debo su conocimiento, y el de muchos de los datos aquí consignados cuando no se expresa la fuente escrita, a los benedictinos y benedictinas argentinos, chilenos y paraguayos que me los facilitaron con plena generosidad, en entrevistas tenidas sobre el terreno en agosto de 1996.



Madre de Dios en la tan poética y delicada lengua guaraní. Los fundadores llegaron de Los Toldos. Entre ellos estaba dom Alurralde. Y la vista de su arquitectura cenobítica ya nos enseña<sup>28</sup> estamos ante una concepción distinta del monacato clásico antes trasplantado a esa otra orilla desde ésta. Varias edificaciones bajas, de la máxima sencillez, para los monjes y para los huéspedes —éstos muy esenciales en sus propósitos fundacionales—, la iglesia, por supuesto destacando, pero sin salirse del conjunto, no avasalladoramente; las dependencias agrarias, como la finca de una familia modesta con buen gusto. Con la resultante de un arraigo inmediato en la tierra. Y en esa tierra concreta, como salta a la vista por la utilización de las maderas del país, pongamos por caso. Siendo de notar una aparente paradoja, a la vista de la arquitectura de la iglesia. Por supuesto que no se concebiría que respondiera en detalle a la estética del barroco. Pero sin embargo su patrón lejano es el de las iglesias barrocas coloniales del país. Baste cotejarla con la de Yaguaron. Y hay que hacer constar que el modelo colonial había estado muy desacreditado después de la independencia, siendo esa motivación negativa una de las razones de la adopción del neogótico en ciertos casos, del neo-románico incluso<sup>29</sup>.

Dom Iturralde es autor de dos libros deliciosos sobre la fundación, *Plata Yvyguy Monasterio Tupäsy Mariape* (= *Tesoro escondido en el monasterio tupäsy María*) y *Monje kuéra recove* (= *Así son los monjes*), publicados en Asunción en 1988 y 1989. Y de un comentario sobre la *Regula Benedicti: Tomando por guía el Evangelio. Releyendo la Regla de San Benito*<sup>30</sup>. A la vista ya de su título se da uno cuenta de que no es una obra erudita, pudiendo pensarse que sólo como complemento de lujo tendría cabida en una biblioteca universitaria especializada en el tema, pongamos por caso. Sin embargo, viene a cuento recordar que los eruditos no han sabido ponerse de

---

28. Impresiones de nuestra visita en *Tupäsy María a la otra orilla*, "El Faro Astorgano" 2-1-1997; en prensa en el "Boletín de la A.I.M." *Fecundidad de la otra orilla* (*Notas de un viaje al Cono Sur*): crónica anónima de viaje, *ibid.*, núm 44 (1988) 99-104; cfr., Bernard DE SOOS (Director de la A.I.M.), *Visita fraterna al Cono Sur*, *ibid.*, 38 (1986) 104-115.

29. Por ejemplo éste en la iglesia de la Medalla Milagrosa de Buenos Aires.

30. (2ª ed., ed. ECUAM, Luján, 1991).

acuerdo sobre la característica tipificadora de la norma casinense en el acervo de la tradición monástica, oriental y occidental, sobre su puesto entre las otras piezas del género en concreto. Ante lo cual, yo me atrevo a exhortarlos, incluso a aquéllos que sólo tengan por el venerable texto un interés histórico, en la asepsia espiritual incluso, a leer el librito de dom Alurralde, por estar convencido de que *servatis servandis* y sin perder de vista la otra dimensión en la que se sitúa, podría acaso mediatamente ayudarlos en la búsqueda suya investigadora y la consiguiente toma de postura entre alternativas varias posibles.

Pasando ahora al otro ámbito geográfico de nuestro espacio, hemos de volver a evocar, en el benedictinismo universal, el imperio beuronense. La vocación de Beuron, ya vimos que, a diferencia de su modelo solesmense, fue expansiva materialmente, de manera que ese imperio ante todo se deja localizar en el mapa, y el mapamundi en concreto. Esa expansión le hizo tomar a su cargo actividades que no tuvieron cabida en la casa madre, no habiendo sido concebible sin alguna adaptación claro estaba. Por ejemplo, pensamos, y nos situamos en Bélgica, en el colegio de Maredsous, y en las fundaciones misioneras africanas de Zevenkerken o Saint-André de Brujas, éstas algo vinculadas al colonialismo coetáneo del país. Pero la flexibilidad en cuestión tenía sus límites. Los cuales, unidos a la circunstancia personal de uno de sus monjes, determinaron que se desgajara de la Congregación de Beuron lo que luego acabó siendo una gran congregación misionera muy expansiva, la de St. Ottilien, con una rama femenina paralelamente pujante, la de Tutzing. Una expansión que acabó llevándola a América, y con ello entramos en otro de los puntos de partida geográficos, culturales y espirituales de nuestro argumento.

Dos benedictinos alemanes, de una comunidad de fundación brasileña en la isla de Trinidad, Mount St. Benedict, por su condición de súbditos enemigos de la potencia allí soberana, hubieron de pasar al continente neutral durante la Gran Guerra, concretamente a Venezuela<sup>31</sup>, pero aunque el episcopado tuvo ya entonces interés

---

31. Bibliografía en nuestro citado *San Benito*, p. 2687.

en aprovechar la circunstancia de su presencia, no se los ayudó nada desde los Estados Unidos y la oportunidad se perdió. A pesar de ello, el obispo de Caracas, Felipe Rincón González, y el inter-nuncio Marchetti, mantuvieron el rescoldo encendido, siendo deci-siva la cooperación del sacerdote Santiago-Florencio Machado, que había fundado, junto a la capital, un hospicio y una escuela, concre-tamente en San José del Ávila, priorato en 1947 y abadía en 1964. Ello condujo, en 1923, aunque los brasileños continuaron negándo-se, a la presencia de los alemanes de St. Ottilien allí. Una interven-ción personal del Presidente de la República, Juan Vicente Gómez, les llevó a Maracay al año siguiente, al frente de otro colegio agrar-io, y en 1947 se establecieron en el Camurí Chico, en el Litoral Central<sup>32</sup>. Y en 1961 irradiaron a El Rosal, en la vecina Colombia. Pero lo más significativo de la evolución sobrevenida, es la decisión, adoptada en 1979, de cambiar por otro emplazamiento San José del Ávila, a la búsqueda de otra manera de vida monástica, en el orden de cosas cuyo itinerario venimos persiguiendo en este apartado. El nuevo emplazamiento es el de San José de Güigüe, cerca de la población carabobeña de este nombre, con una vista sobre el lago de Valencia<sup>33</sup>.

En 1954 tuvo lugar una fundación de Montserrat<sup>34</sup> en Colombia. Parece ser que un canónigo de Medellín, sabedor del proyecto de los benedictinos catalanes, mostró a los enviados de éstos un amení-simo y solitario paraje como el pintiparado para echar raíces. Pero ellos le respondieron que eso ya lo tenían en la Santa Montaña, y lo

---

32. Aunque estas dos fundaciones sólo tuvieron vida hasta 1978 y 1990 respec-tivamente.

33. El arquitecto Jesús Tenreiro Degwitz logró articular, siguiendo un dinámi-co esquema de molinete, las cuatro zonas que conforman el monasterio, a saber iglesia, hospedería, área de servicios y área de celdas para los monjes.

34. A propósito de las circunstancias internas de esta comunidad, que desde luego no pudieron por menos de influir en la fundación ultramarina, conviene tener en cuenta que la historia de la misma en esos años ha sido muy desfigurada, no solamente por la falta de fuentes y bibliografía, común para un pasado tan pró-ximo en estos ámbitos, sino por lo propicio de la confusión entre la vida del monasterio de puertas adentro y su cara exterior tan presente en la sociedad cata-lana e incluso en la política coetánea. Lo más concienzudo que se ha escrito son algunos artículos de dom Hilario Raguer.

que buscaban era un monacato más activo y entre los hombres. como lo fue efectivamente el que desarrollaron en Medellín mismo. Su adaptación nos recuerda la de los suizos de Einsiedeln en Argentina, si bien los montserratinos no tuvieron nunca colegio, que allí sí implantaron, mientras los de la Virgen Negra de los Eremitas llevaban ya siglos cultivando la *alte Schuletradition*, aunque la apertura académica y de relaciones sociales e internacionales aquéllos era ya una disposición.

Medellín era ya priorato en 1957, y abadía en 1974. Pero entonces, desde 1968, una parte de la comunidad había fundado un priorato autónomo, en Usme, trasladado a Guatapé<sup>35</sup> en 1994. La búsqueda una vez más, en esa época, en ésta podríamos decir, de unos ideales diferentes de la práctica monacal.

Antes, en 1960, había tenido lugar una fundación en Colombia, junto a Santa Fe de Bogotá misma, el priorato de Tibatí. Era obra de un monasterio de los Estados Unidos, Assumption, en Richardton, de la diócesis de Bismarck, en Dakota del Norte, de la Congregación Helvética. A este propósito hay que recordar que la propagación a ese país de la vida benedictina había tenido lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, primero por bávaros, enseguida por suizos. En concreto ellos fueron a desarrollar alguna labor pastoral entre sus compatriotas emigrados, y aislados lingüísticamente. Ello ya nos denota una vocación en pos de unas tareas distintas hasta cierto punto de las que venían desarrollando en sus abadías de la vieja Europa. Sin embargo, hay que tener en cuenta que entonces los Estados Unidos eran un país en formación, y que no estaba en la mente de todos sus habitantes una imagen correspondiente a la que ahora ha acabado la historia acuñando. Algunos pensaban en una resultante mucho menos políticamente unida, como un conglomerado de etnias y religiones de bastante diferenciación entre sí. Y concretamente, en los benedictinos ello se tradujo en las ilusiones vaborosas de unas expectativas algo similares a las ofrecidas a sus antepasados espirituales cuando Europa se formó. Muy distinto ello de la realidad sobrevinida y a la cual desde luego se adaptaron bien, pero que hay que tener en cuenta a

---

35. (Antioquía).

los efectos de calibrar algunas tensiones y huellas. Por sus orígenes, cada uno de peso secular en el mundo benedictino, sus monasterios se acabaron agrupando en dos congregaciones, la Americano-Casinense, y la Helvético-Americana. Las dos son un poco distintas hoy, si se las mira muy al detalle, pero sin que ello obedezca a la diversidad de los comienzos, sino a las contingencias u otros factores de la evolución tenida lugar<sup>36</sup>.

Una fundación norteamericana de la Congregación Casinense, Jesucristo Crucificado, en Esquipulas, de Glastonbury, en Hingham, Massachusetts, y dos de la Helvética, las de la Resurrección de Coban, en 1964, obra del monasterio de Blue Cloud, en Wisconsin, y Quetzaltenango<sup>37</sup>, de Marmion Abbey, en Aurora, Illinois, en 1965<sup>38</sup>, se localizan las tres en Guatemala. Esquipulas es sede de una prelatura o sea jurisdicción eclesiástica ordinaria exenta para la población en torno<sup>39</sup>. Origen anglico, pero de la metrópoli, tuvieron dos fundaciones en Perú, las monjas en Sechura, en 1978, y los monjes en Sullana, en 1981, el primero obra del monasterio londinense de Tyburn, y el segundo del de Belmont<sup>40</sup>. En el mismo país, un monasterio belga, Wauvremont<sup>41</sup>, fundó Chucuito<sup>42</sup>, en Juliaca.

---

36. Ello nos explica, precisamente, el caso del citado Richardton, que en 1932 pasó de la Helvética a la Americana.

37. A propósito de la inculturación, crónica de la celebración allí de la navidad, en el "Boletín de la A.I.M.", núm. 60 (1996) 137, denotadora sobre todo de la plena inmersión en la población en torno.

38. Elevadas a prioratos en 1967 y 1970 respectivamente.

39. Consecuencia sin duda de la falta de clero diocesano.

40. Éste surgió, en pleno siglo XIX, en 1859, cual una catedral monástica, como las había habido en la Edad Media inglesa, y sin éxito se intentó resucitar en algún otro paraje, de manera que la vida comunitaria sólo se estabilizó en 1901.

41. Nuevo, erigido en 1966, aunque heredero del de san Remaelo, en Stavelot, del siglo VII.

42. Un detalle de la inculturación buscada, incluso cuando roza el fenómeno de la religiosidad: "Trabajo con David, que es el hijo del propietario de nuestra casa, y Benjamín, un pescador del lago. [...] Antes de levantar las paredes, con adobes, Benjamín quiso bendecir la Pacha Mama, la Tierra Madre, para que ella nos facilite el trabajo, pero sobre todo para que ella nos produzca buenos frutos. Esta pequeña ceremonia consistía en esconder hojas de coca con flores de retama, planta sagrada, en las cuatro esquinas de los cimientos del invernadero. Luego él ha bendecido la tierra con cerveza, derramando un poco en cada esquina. Todo esto con un gran respeto y una gran dignidad. ¡Qué de riquezas en el mundo

Para el conocimiento de la historia de estas comunidades contamos con una revista semestral que habrán de tener muy en cuenta los historiadores del futuro, "A.I.M." o *Ayuda inter-monasterios para las jóvenes iglesias*<sup>43</sup>, que lleva ya publicados sesenta números, órgano de la entidad en cuestión, constituida con mucha vitalidad en 1961, respondiendo precisamente a esa efervescencia del benedictinismo en el tercer mundo.

Y hay que tener en cuenta que estas últimas fundaciones de que hemos dicho responden ya a esos nuevos ideales de monacato sencillo, muy integrado en la sociedad común en torno, con un pleno reconocimiento no sólo del elemento contemplativo sino incluso del eremítico, pero abierto a las poblaciones envolventes.

Por supuesto que para los monasterios femeninos esos anhelos requieren una encarnación algo distinta<sup>44</sup>, siendo también diversos algunos de los problemas planteados. Cerca de Córdoba y Altagracia, Santa Escolástica de Buenos Aires fundó en 1979 el monasterio de San Antonio de Arredondo. En la elección concreta de un lugar para una implantación monástica confluyen varios factores, desde la decisión premeditada obediente a su vez a motivaciones de una u otra índole, a la interposición de influencias variadas, personales o ambientales. Escribimos esto a propósito de algunos detalles contingentes de que tuvimos noticia, favorecedoras de este emplazamiento, el de una casa luego bastante desarrollada<sup>45</sup>, *Gaudium*

---

aymara!"; carta del hermano Domingo. "Boletín de la A.I.M.", núm. 56 (1994) 127-30. A ese propósito, ya generalizando, tenemos este otro testimonio también epistolar: Y así, en lo que se refiere a la inculturación, cabe preguntarse cómo articular la tradición monástica, que ya es en sí misma una cultura, con las realidades peruanas. En realidad, el monacato peruano, en sentido estricto, está sin inventar, y de momento lo que vivimos es más bien del orden del encuentro y del diálogo, mientras intentamos cada vez más, en un primer tiempo, hacer destacar una *peruanidad*, en un estilo más bien aymara, en la medida en que podemos en nuestra vida"; carta del hermano Esteban, *ibid.*, núm. 61 (1997) 123-4.

43. La edición española sale en San Pelayo de Oviedo.

44. Véase *El monacato femenino en las jóvenes iglesias según los informes presentados en el Congreso de Roma*, "Boletín de la A.I.M.", núm. 55 (1994) 57-79.

45. Mucho menos lo ha sido Nuestra Señora de la Fidelidad, en San Luis, pese a ser dos años más antigua, como Nuestra Señora de la Esperanza, en Rafaela, provincia de Santa Fe.

Mariae<sup>46</sup>, estimulante de la conexión de las profesas con sus familias, a la búsqueda de una nueva práctica inspirada en los ideales esenciales, con el consiguiente despojo a su servicio de los lastres sobrevenidos, cuidando de que ser buen religioso no impida paradójicamente ser buen cristiano, en una honda frase de su abadesa Cándida María Cymbalista.

En 1983, las benedictinas de San Pelayo de Oviedo, fundaron en Chile<sup>47</sup> el de la Asunción de Mendoza de Rengo, en la diócesis de Rancagua, en este caso en un emplazamiento antiguo y con historia, la estancia colonial de Apaltas, de la familia Mendoza, una de las ramas de la casa del Infantado. La iglesia preexistente es un ejemplar típico de la arquitectura rural del centro de Chile, con los primeros retablos barrocos inspirados concretamente en la manera de los jesuitas bávaros y otros ya un tanto neoclásicos. Pero para la vida coral y eucarística ordinaria de la comunidad, se han hecho otra que se deja definir por la sencillez de su planta y alzado de madera, un contraste simbólico de dos tiempos cambiados y distintos del mismo ideal. En todo caso, la convivencia en esta morada de las obras del arte antiguo con los más simples útiles actuales, lo mismo que el exquisito gusto del monasterio paraguayo de que decíamos, en la elección y disposición de todos y cada uno de los detalles de los varios espacios de su iglesia, nos enseñan cómo lo iconoclasta no coincide con lo pobre virtuoso, sin que tampoco esto se identifique con la indiferencia y el abandono.

En este sentido es preciso dar noticia de la obra pictórica de una monja de Rengo, Alejandra Izquierdo. Para entender su estilo y captar su mensaje basta con ver las láminas de su libro *Árbol de vida*<sup>48</sup>, sobre pasajes bíblicos, y el que reproduce los murales<sup>49</sup> de la

---

46. En 1987 fundó Nuestra Señora del Paraná, en Entre Ríos, hasta hacía poco un enclave de lengua alemana.

47. Tenemos noticia de una fundación en Costa Rica de las benedictinas de Zamora.

48. Impreso en Chile, sin fecha; lleva un prólogo del abad Guarda.

49. Dos diseñadores hicieron el traslado mural, Gonzalo Correa y Patricio Pérez.

cripta del santuario de Santa Teresa de los Andes<sup>50</sup>. Limitándonos a señalar como en su tratamiento de la imagen figurativa, ella nos señala lo beneficioso de la huella de lo anicónico, precisamente para abrir más posibilidades a la propia figuración.

La historia eclesiástica del Uruguay, de bastante repercusión en la sensibilidad religiosa actual, es muy distinta de la de los países vecinos, dominada por un laicismo profundo y muy extendido que ya es una tradición del país. Ello ha hecho allí más difícil la expansión monástica, teniendo lugar en 1965 una fundación, también del monasterio porteño, Santa María Madre de la Iglesia, en El Pinar<sup>51</sup>, a su vez fundadora de una casa chilena, Quillota<sup>52</sup>, en la diócesis de Valparaíso, un monasterio notable por la naturalidad de su integración en el marco campestre de su situación, lo cual quiere decir no hay que buscar en él ninguna exaltación pero tampoco un despojamiento artificioso. La fundación masculina uruguaya, de Niño Dios, había sido anterior, el monasterio de la Pascua, en Canelones, en 1976.

Ahora bien, si cada familia religiosa consagrada es portadora de un determinado carisma, la elección de las mismas no siempre depende de lo más específico de su intimidad espiritual, sino de circunstancias de una contingencia externa pero decisiva a menudo, y ello tanto a la hora de elegir el destino de la propia vocación personal, como el llamamiento a una comunidad en aras de fines concretos en torno a su emplazamiento nuevo. Ese fue el caso de la fundación puertorriqueña de San Antonio Abad, en Humacao, al que dio vida en 1947<sup>53</sup> el gran monasterio estadounidense de St. John's de Collegeville, en Minnesota, llamado por la jerarquía local por creerle el más adecuado, no sólo entre los monjes, sino entre los religio-

---

50. Texto de Julieta Melo C. (editorial Lord Crochane, sin lugar ni año), *Murales. Cripta del santuario de Santa Teresa de los Andes*. Lleva un prólogo del obispo de San Felipe, Manuel Camilo Vial R.

51. Departamento de Canelones.

52. Véase la crónica de la fundación en el "Boletín de la A.I.M.", núm. 46 (1989) 80-82.

53. Abadía en 1984.



sos sin más, para establecer una escuela agraria. La otra casa benedictina en la isla es una fundación de Samos<sup>54</sup>, en Mayagüez, no muy desarrollada.

Y ya dijimos que los benedictinos norteamericanos fueron los que consiguieron volver a dar vida a su familia religiosa en Méjico, una vez extinta la tentativa española. En 1948, Newark, de los americano-casinenses, fundó Tepeyac<sup>55</sup>, cerca de la capital; y en 1959, Benet Lake, de los helvéticos, Morelia, en Michoacán. En 1973 tuvo lugar una fundación en el Estado de Morelia, San Miguel de Allende, obra de una casa de Nuevo Méjico que por la singularidad de su observancia, integralmente inmersa en la rigurosidad del pasado, había pasado a la Congregación Inglesa, Christ in the Desert<sup>56</sup>. Algunas reformas benedictinas en la Edad Media dieron lugar a ramas distintas, que no llevan la denominación benedictina en su nombre corriente, pero lo son plenamente, tanto en lo espiritual como en lo jurídico. Una de las que subsisten, pues no todas sobrevivieron a las exclaustaciones, es la olivetana, fundadora en el Estado de Nuevo León en 1994 de la casa de Santa Cruz, en Villaldama<sup>57</sup>. El monasterio de Cuernavaca, fundado en 1966, sufrió una de las crisis más penosas de la historia religiosa contemporánea, consecuencia de la psicoanalización institucionalizada de los miembros de la comunidad y otros eventos de índole muy personal, pero subsiste, adscrito a la Congregación Helvética. Esta evolución de la vida benedictina en Méjico está a la vista es muy reveladora de los vericuetos insospechados adonde conducen los cruces de civilizaciones, tejiendo de esa manera la historia e instruyendo lo suyo de la psicología colectiva. Mas nos queda aún otro apartado en el cual es la propia noción de vida benedictina la que está en juego.

---

54. Durante el abadiato de dom Mauro Gómez Pereira, el último gran señor eclesiástico de los viejos tiempos, en el monasterio gallego tuvo lugar un ambicioso proyecto de fundación en la República Dominicana, bajo la dictadura de Trujillo, pero no se efectuó.

55. Abadía en 1974.

56. Fundado en 1964, como reacción a algunas concesiones de su casa madre, Mount Saviour.

57. Heredera de la de Vista Hermosa, en el Distrito Federal.

## OTRAS FORMAS

La reducción de la permanencia de los monjes en los períodos de la historia posteriores a su protagonismo, de que hemos dicho, estuvo y está compensada en la historia de la Iglesia por la aparición de nuevas formas de vida consagrada, acomodadas a las exigencias de cada contexto de la sociedad y sus mentalidades, desde los frailes, incluso los canónigos regulares, a los institutos seculares, pasando por los clérigos regulares. Ahora bien, no se dio una ruptura, es evidente. Lo cual hubo de implicar una influencia ineludible en esa vida religiosa posterior de la monástica precedente<sup>58</sup>.

Así las cosas, en la proliferación de congregaciones, sobre todo femeninas, que tuvo lugar en el siglo XIX y en la primera mitad del XX, las hubo que tomaron la denominación benedictina, e incluso adoptaron la Regla de San Benito, pero sin tomar en cambio la condición monástica, revistiéndose de la condición de religiosas de los nuevos tiempos sencillamente.

Este fue el caso, en Méjico, de las Misioneras Guadalupanas de Cristo Rey<sup>59</sup>, fundadas en 1930, en la capital, por un sacerdote diocesano, José Castellón Velasco, y una mujer de Querétaro, Josefina-María Valencia Rodríguez, pero quedando desde muy pronto en las manos benedictinas de dom Carlos Azcárate<sup>60</sup>, confesor desde el principio de las fundadoras, y ello hasta 1974. A la fundadora sucedió como superiora general, en 1952, María-Plácida Barrios de los Ríos, una benedictina española, del monasterio de Estella, que había salido del mismo con la venia de la Santa Sede, para fundar una congregación misionera "según el espíritu de san Benito". La Congregación fue aprobada de derecho diocesano en 1948, y en

---

58. Como también, a la inversa, las nuevas formas de vida religiosa influyeron en la de los monjes supervivientes. Recordemos la presencia de san Ignacio en Montserrat, decisiva para sus *Ejercicios espirituales*.

59. El nombre primitivo fue "Alianza de Cristo Rey". No hay que confundir esta congregación con la de las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo, también mejicana, fundada en Morelia en 1924.

60. El arzobispo, Luis-María Martínez, impuso el apartamiento de Castellón. Éste, en 1946 fundó la pía unión de las Esclavas de Cristo Rey y de Nuestra Señora de Guadalupe. Murió en 1949.

1950 se afilió a la Confederación Benedictina<sup>61</sup>, obteniendo en 1975 la aprobación pontificia. Su inspiración se inscribió en el aliento reparador tan frecuente en el pontificado de Pío XI. En concreto sus fines se precisaron luego en la formación de las jóvenes pobres y el servicio doméstico en los seminarios y colegios eclesiásticos. Según los últimos datos cuenta con veintinueve casas en Méjico, dos en Estados Unidos y una en Nicaragua, siendo doscientas treinta y ocho las hermanas de votos perpetuos.

Mas la figura de que acabamos de dar noticia entra en la normalidad canónica tipificadora. Lo que acaso no pueda decirse con tanta nitidez<sup>62</sup> de una asociación de sorprendente desarrollo que está floreciendo en Santiago de Chile y desde allí irradiando, y a sí misma se presenta sencillamente como asociación privada de laicos, pero con unas características insospechadas para cualquiera que se fijara sólo en el significado más a la vista de tal denominación.

Surgió en dicha ciudad el día de pentecostés de 1977, creada por un seglar entonces célibe, que luego continuaría la empresa plenamente ya desde el matrimonio y con la cooperación de su esposa, José-Manuel Eguiguren. En sus años universitarios, el abad Gabriel Guarda, de Las Condes, le indujo a la búsqueda en la Biblia de las respuestas a sus inquietudes, y con ocasión de preparar para la confirmación a unos niños del colegio de Manquehue<sup>63</sup>, de la Congregación de Picpus<sup>64</sup>, en 1976, se decidió a dar vida al llamado Movimiento Apostólico Manquehue<sup>65</sup>. Al dejarle la congregación citada, se hizo cargo del colegio en cuestión, actuando en él y en una parroquia por ese camino inspirador. En 1982 fundaron el Colegio de San Benito, y en 1995 el de San Anselmo, muy parecido, para las urbanizaciones del Norte, ambos destinados a las clases medias, y

---

61. Esta es la definición que da de su carisma: "Construir el reino de Dios en unión con los hombres y mujeres de nuestro tiempo según el ejemplo de la Virgen de Guadalupe y el espíritu de san Benito".

62. Se nos ha señalado una asociación parecida, la de Los Amigos de Cluny, pero carecemos de información sobre ella.

63. =Lugar de cóndores.

64. Nombre corriente fuera de España de la de los Sagrados Corazones.

65. Para la información sobre éste hay que recurrir a sus órganos, a saber "El Quaderno" y un "Boletín" informativo semanal.

en el interludio, en 1985, el gratuito de San Lorenzo, obra de un grupo que trabajaba con los pobres del barrio de Recoletas, entonces Concholi.

Al fundarse el Colegio de San Benito, el abad Guarda les aconsejó se pusieran en contacto con un monasterio benedictino inglés, Ampleforth, por regentar éste un colegio, como es tradición en la Congregación Inglesa, y así lo hicieron, con mucha intervención de uno de sus monjes, Dominic Milroy, bastante conocedor del ambiente español. De las relaciones entre los dos colegios se pasó a otra entre el monasterio y el Movimiento<sup>66</sup>, lo que dio lugar a una penetración más y más acusada en éste de la Regla de San Benito<sup>67</sup>, siendo acogido éste colectivamente como oblato de Ampleforth, hasta que de común acuerdo se cambió esa denominación por la de *confratres*, por dar mejor idea de la relación en cuestión, de cooperación y no de dependencia<sup>68</sup>. Creciendo entre ellos el sentimiento de comunidad, en 1987 fundaron la primera<sup>69</sup> casa de oblatos célibes. Mantienen la clausura, pero matizada por la noción del claustro múltiple<sup>70</sup>, que permite observarla no sólo en un lugar, sino en todos aquellos en que sus actividades se lleven a cabo, actividades que en principio están totalmente abiertas, sin haber ninguna pre-determinada especialización o limitación. Se consideran benedictinos, pero no monjes, y en ellos no hay sacerdotes. Además de

---

66. El movimiento ha publicado en Santiago las versiones castellanas de dom Dominic Milroy, *La educación según la Regla de San Benito*, y de dom Columba Cary-Elwes, *San Benito y su Regla* (las dos s.a.).

67. Utilizando la versión castellana de dom Colombás, el Movimiento ha hecho una espléndida edición de la Regla por ser exhaustiva en las concordancias internas de la misma: Corporación Benedictina de Manquehue, *Regla de San Benito* (Santiago de Chile. 1995).

68. Si bien el Movimiento sigue empleando el término de oblatos internamente.

69. Otra después allí mismo, y en 1995 una en São Paulo, radicada en el colegio de Santo Américo, del monasterio benedictino de San Geraldo (éste fundado en 1953 por exiliados de la Congregación Húngara, mientras el de São Bento, en la misma ciudad, remonta a 1598). Es corriente que los jóvenes postulantes del Movimiento dejen uno o dos años los estudios.

70. Que hay que tener cuidado de no confundir con el invisible, noción meramente metafórica.

extenderse al Brasil, en Inglaterra han dado lugar al *Manquehue Apostolic Movement*.

Y con esta exposición nos ha salido al paso otro fenómeno de la historia de las mentalidades, el de la fecundidad de un texto antiguo para la adaptación no sólo a un ambiente nuevo, sino también bajo una forma diversa de la que en un principio explicó con exclusividad su génesis.

De esta manera terminamos este tributo a ese maestro de historiadores que fue don Augusto Quintana, el historiador riguroso de los monasterios del Bierzo. Hemos tratado de unos monasterios muy alejados en el espacio, en el tiempo y en otras dimensiones de aquellos que pasaron en su tierra astorgana. A pesar de lo cual, estamos convencidos de que a su espíritu abierto no le habría parecido inoportuno el argumento. A ese espíritu que una vez también le hizo ocuparse de su paisano Enrique Gil y Carrasco, el creador que tomó argumentalmente esos mismos monasterios medievales sí, pero refractados por el prisma de su imaginación fecunda.

Universidad de San Pablo, CEU  
Castelló 45  
28001-Madrid

